

CAPÍTULO PRIMERO

PRIMEROS AGRICULTORES
Y GANADEROS DEL TÉRMINO
DE HERENCIA.

LUIS MIGUEL FERNÁNDEZ-MONTES Y CORRALES

LOS PRIMEROS AGRICULTORES Y GANADEROS DEL TÉRMINO DE HERENCIA (CIUDAD REAL). DEL NEOLÍTICO A LA EDAD DE HIERRO

Luis Miguel Fernández-Montes y Corrales

1. Resumen.

En las breves líneas que componen este modesto artículo, se tratará de hacer un breve repaso al nada despreciable patrimonio arqueológico de Herencia (Ciudad Real). Desde los primeros grupos humanos que decidieron asentarse en los campos de lo que hoy es la localidad manchega, hasta prácticamente la llegada del mundo romano, pasando por los autores de las pinturas rupestres de La Rendija, los habitantes del yacimiento cercano al Valdespino, así como de otros asentamientos desconocidos para la gran mayoría. Quiénes eran, de dónde venían, cómo vivían, qué comían, cómo sentían y cómo veían su mundo y el Más Allá, serán algunas de las preguntas cuya respuesta se intentará buscar aquí.

2. Introducción.

Desde que en 1820 director de la Comisión Real para la Preservación y Colección de Antigüedades de Dinamarca, Christian Jürgensen Thomsen, ordenó las colecciones del museo de Copenhague en función de los materiales con los que se habían fabricado, la división de las Edades, Piedra, Bronce y Hierro, ha gozado de un increíble éxito. Durante doscientos años arqueólogos, historiadores, profesores y estudiantes han escrito y estudiado miles de decenas de folios acerca de esta división artificial. Con el avance de los años, y con la consolidación de la Arqueología como ciencia esta división, si bien se mantuvo, se vio calibrada por multitud de métodos de datación (C_{14} , dendrocronología, K/Ar entre otras) llegándose a determinar que las divisiones por Edades no afectaban de igual manera a todos los territorios, ni tenían la misma duración.

La Prehistoria y la Protohistoria de Castilla-La Mancha han supuesto, tradicionalmente, un gran agujero en la investigación y la historiografía española. Este vacío fue rellenado durante muchos años con peregrinas teorías sobre el despoblamiento de la zona, su atraso respecto a las culturas contemporáneas o su permanencia en movimientos culturales obsoletos. Estos fueron argumentos utilizados como excusa para el escaso interés que despertaba la comarca entre los investigadores.

Pese a los tímidos intentos realizados durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX, no sería hasta la década de los años 70 con el surgimiento de los museos provinciales, cuando la Arqueología adquiriera el estatus de ciencia. Fue entonces cuando en Ciudad Real se realizó por primera vez un inventario arqueológico de la provincia, precisamente a cargo del recién creado Museo Provincial (1976). El proyecto fue llevado a cabo por Alfonso Caballero Klink que basó sus investigaciones, no en el trabajo de campo, sino en antiguas colecciones y bibliografía desfasada¹. Como consecuencia, muchos yacimientos fueron

1. CABALLERO KLINK, Alfonso et alii. "Catálogo de bibliografía arqueológica de la provincia de Ciudad Real". *Estudios y Monografía*. 1983. Nº 10. Museo de Ciudad Real.

2. DE HARO, Jesús y VELA, Francisco. *Apuntes e inventario de arqueología de Alcázar de San Juan y su comarca*. Seminario de Geografía e Historia del Inst. de Bachillerato Miguel de Cervantes. 1984.
3. DE HARO, Jesús y VELA, Francisco. "Los yacimientos del Calcolítico y del Bronce en el noroeste de la provincia de Ciudad Real" *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, Vol. 2, (Pueblos y culturas prehistóricas y protohistóricas (I))*. Toledo. 1988. Págs. 271-281.
4. ALMODÓVAR, José. "Las pinturas rupestres del abrigo La Rendija de Herencia." *La Edad del Bronce en Castilla-La Mancha : actas del Simposio*. Toledo. 1990. Págs. 315-332.
5. ROJAS RODRÍGUEZ-MALO, Juan Manuel; GÓMEZ LAGUNA, Antonio J. Et alii "Estructuras de ocupación del Bronce Final Orientalizante, Hierro I y II Edad del Hierro localizadas En La Autovía de los Viñedos Cm-400. Tramo: Consuegra-Tomelloso. (P.K.0+000 A 74+600) Yacimientos de Varas del Palio, Palomar de Doña Leónides, Zona 4 de Lerma y Arrojachicos." *Actas de las II Jornadas de Arqueología de Castilla-La Mancha*, Toledo 2010. Ed. Digital, Actuaciones arqueológicas en grandes infraestructuras. Págs. 14-17.
6. URBINA MARTÍNEZ, Dionisio; URQUIJO ÁLVAREZ DE TOLEDO, Catalina y MORÍN DE PABLOS, Jorge. "La necrópolis de incineración del Hierro Antiguo de Villajos y el asentamiento del Hierro Tardío de Arroyo de Valdespino, Ciudad Real." *VI Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular / coord. por Javier Jiménez Ávila, Macarena Bustamante Álvarez, Miriam García Cabezas*, 2013. Págs. 1275-1302.

pasados por alto (por ejemplo, para este investigador el término municipal de Herencia pasó completamente inadvertido), y se localizaron yacimientos donde en realidad no los había. Paralelamente la Universidad de Granada comenzará a excavar en 1974 la Motilla del Azuer (Daimiel) para arrojar luz en una, por entonces, mal conocida Edad del Bronce en Castilla-La Mancha.

Ya en los años 80, el Seminario de Historia del Instituto de Educación Secundaria Miguel de Cervantes, encabezado, entre otros, por el tristemente desaparecido Jesús de Haro, realizó un más que meritorio inventario arqueológico de la comarca de Alcázar de San Juan, en el que se incluían los términos de Campo de Criptana y de Herencia. Dicha publicación es la primera de carácter científico sobre el término de Herencia de las que he tenido noticia². En él se recogen hasta ocho yacimientos, incluido el abrigo de La Rendija o Bocanegra donde se encuentran las valiosas, pero mal conservadas, pinturas rupestres esquemáticas. Poco después, a principios de la década de los 90 el estudio de estos y otros yacimientos fue ampliado por el propio Jesús de Haro y por Francisco Vela, ambos profesores del Instituto de Educación Secundaria Miguel de Cervantes de Alcázar de San Juan (Ciudad Real), en el marco del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha (Toledo, 1990)³. Poco después, en el I Simposio de la Edad del Bronce en Castilla-La Mancha, se presentó también un estudio pormenorizado de las pinturas rupestres de La Rendija, por parte de José Almodóvar⁴. El estudio científico del ámbito arqueológico del término de Herencia se cierra aquí, (el estudio *amateur* por parte de "prospectores" locales ha sido incesante no obstante) hasta la realización en el año 2007 de la Carta Arqueológica del municipio, en la que se hace un estudio mucho más profundo y mejor documentado gracias, sobretudo al empleo de nuevas tecnologías de geolocalización. Gracias a este trabajo se han podido confirmar y localizar multitud de yacimientos, o de zonas sensibles a la aparición de ellos. Con motivo de la construcción de la Autovía de Los Viñedos a su paso por el término municipal de Herencia localidad también fue localizado un interesante yacimiento que fue excavado y cuyos resultados fueron puestos en valor en las II Jornadas de Arqueología de Castilla-La Mancha (Toledo, 2007)⁵. Finalmente, en 2008, cuando se construía la denominada tubería transmanchega, salieron a la luz muy cerca del cauce del arroyo de Valdespino unos interesantes restos arqueológicos pertenecientes a la Edad del Hierro y a la Edad Media (probablemente andalusíes) los investigadores al cargo de la excavación me proporcionaron muy amablemente algunos datos sobre el yacimiento antes de la publicación definitiva de sus conclusiones, que presentaron en el VI encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular⁶.

Podemos concluir que el patrimonio arqueológico de Herencia, si bien no se halla dentro de los más exuberantes y atractivos para el gran público, es de increíble riqueza y que está a la espera de su estudio y explotación que podría, nuevamente, aportar numerosos e importantes datos al estudio del desarrollo histórico de Castilla-La Mancha.

3. Los primeros pobladores. El Neolítico.

Como veremos a lo largo del presente trabajo, y como de hecho ya se ha apuntado en el apartado anterior, el estudio de la Prehistoria en el interior peninsular ha de superar un enorme

hándicap pues, dada escasa información obtenida en los estudios realizados, provocó que las posturas en cuanto a las teorías sobre la población de la submeseta sur, tomaran posiciones extremas. No tardaría en surgir la hipótesis del *desierto meseteño*⁷ que afectaba, nada más y nada menos que desde el Paleolítico Superior hasta el Calcolítico. El, en apariencia, uniforme Neolítico meseteño fue también llamado *Cultura de las Cuevas* o simplemente *Neolítico Central*. El término, que fue acuñado por **Pedro Bosch Gimpera** en los años veinte del siglo pasado, estuvo en boga para rubor de toda la comunidad científica, nada menos que hasta los años ochenta.

Para comprender el enorme éxito de esta teoría hay que tener en cuenta varios factores. Al fin y al cabo fue expuesta, como ya he apuntado, a principios del siglo XX en un ambiente intelectual influido por los procesos de **colonialismo** en pleno auge, la irrupción del **darwinismo social** y la **Idea de Progreso**, que estipulaba que todas los pueblos tenían como fin último la *civilización* (pasando antes por el estado de *salvajismo* y *barbarie*). Es curioso además, cómo esta idea subyace aún en el imaginario popular que acude a visitar yacimientos de la Prehistoria reciente. Sus preguntas casi siempre están encaminadas a saber cuándo, cómo y de qué manera el hombre se asentó por primera vez en un poblado para dejar atrás el estado de *tribu*. Clichés históricos a parte, los cuales deberemos combatir los investigadores del futuro, el espaldarazo que tuvo esta teoría por la comunidad académica y científica fue primordial para explicar su éxito y su prolongada vigencia, pues no era raro encontrar a profesores en fechas muy recientes hablar de cultura de las cuevas en nuestras universidades.

Ya en los años ochenta, poco a poco, y a la luz de los nuevos hallazgos en la zona como el del Abrigo de Verdelpino, en Cuenca; la Cueva de la Vaquera, en Segovia o la Cueva del Aire en Madrid el término empleado será el de *Neolítico Interior* y pese a que despejaba la vieja idea del *desierto meseteño*, no difería mucho de los parámetros establecidos por el profesor Bosch Gimpera. Por lo que se refiere a nuestra área de estudio no deja de ser significativo que en 1995 durante el multitudinario I Congreso del Neolítico en la Península Ibérica, sólo se presentasen dos comunicaciones referidas a yacimientos situados en Castilla-La Mancha. No obstante, y pese la gran cantidad de nuevos vestigio del Neolítico en el interior de la Península, estos no hacían más que confirmar las viejas tesis de Bosch Gimpera, es decir, una población atrasada, eminentemente ganadera que vivía en cuevas, junto con otra más “moderna”, por así decirlo, dedicada a la agricultura, asentada en poblados al aire libre y siendo entonces las cuevas utilizadas como lugar de culto o de enterramiento. Dichas conclusiones se vieron confirmadas, gracias a que análisis químicos y petrológicos⁸ de las pastas cerámicas de la Meseta estaban en pañales y por la insistencia de datar los yacimientos mediante la clasificación tipológica de materiales líticos o cerámicos.

Con la irrupción de los desenfadados 90 y la multiplicación de hallazgos de yacimientos neolíticos en llano (llegando incluso a duplicar a los asentamientos en cueva), y la proliferación del uso de los métodos de datación absoluta, nuevos e interesantes datos llegaron al estudio del Neolítico meseteño. Por un lado, las sospechas de que muchos de los yacimientos en altura pertenecían en realidad a la Edad del Bronce, se veían ahora confirmadas. También se documentan dos nuevos tipos de hábitat: uno en **mediana altura**, orientado al sur, con cursos de

7. SANZ GONZÁLEZ DE LEMA, Sofía. “Cuestiones sobre el poblamiento y los modos de vida en el neolítico interior de la península ibérica” *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*. Madrid. Nº 53. 2007. Págs. 7-30

8. La petrología es la rama de la geología que se ocupa del estudio de las rocas desde el punto de vista genético y de sus relaciones con otras rocas. Las cerámicas suelen contener pequeños trozos de roca, llamados *degrasantes* que ayudan a otorgar consistencia a la arcilla y a evitar que éstas se rompan durante la cocción. El estudio de estas pequeñas rocas mediante esta ciencia permite a los arqueólogos obtener fechas muy aproximadas sobre la elaboración de las cerámicas que estudian.

agua cercanos, con control visual del terreno y fácil acceso a los recursos agrícolas (muchos han visto paralelismos entre este tipo de yacimientos y los de fondos de cabaña del Bronce⁹, sobre los que volveremos más tarde). El otro tipo de hábitat documentado durante esta fase de estudio es el denominado **bajo túmulo**, de características muy similares al de ladera, este tipo de asentamientos acabaría siendo abandonado para después ser cubierto con un túmulo utilizarse como monumento funerario. No obstante habría que diferenciar entre aquellos que fueron anteriores al hábitat, coetáneos (de la misma época) o sincrónicos (al mismo tiempo).

Los únicos datos que se poseían en la provincia de Ciudad Real respecto a posibles yacimientos neolíticos¹⁰ databan de 1950, cuando Deogracias Estavillo publicó el resultado de sus prospecciones en Alcázar de San Juan. Los dos yacimientos que identificó Estavillo¹¹ fueron incluidos en 1983 dentro del Catálogo de Bibliografía Arqueológica de la Provincia de Ciudad Real¹², ya mencionado en la introducción, sin que los datos fuesen contrastados con trabajo de campo. Por tanto, cuando se llevó a cabo la confección de la carta arqueológica de la provincia de Ciudad Real y dichos yacimientos fueron adscritos a la Edad del Bronce, la provincia quedó desnuda en cuanto a su pasado neolítico se refería. No obstante y con la paulatina confección de cartas arqueológicas por parte de los diferentes municipios, se ha ido vistiendo nuevamente, aunque con poco más que harapos, el Neolítico ciudarealeño. Destacaremos en este sentido, la aparición de una tumba neolítica y un posible poblado relacionado con ella, en Villamayor de Santiago y del yacimiento de Aldea del Rey de Morales de la Vega.

Por lo que respecta a nuestra localidad, pocos son los datos sobre la población neolítica aunque probablemente se deba, no a la inexistencia de dichos grupos humanos, sino a la a la parquedad de estudios relacionados con el tema. No obstante los datos obtenidos tras la confección de nuestra carta arqueológica nos permiten aventurar la hipótesis de que algunos grupos que se asentaron cerca de los cursos del río Cigüela y del arroyo Valdespino. Cómo y de qué manera evolucionaron hacia el Calcolítico, o si fueron otros grupos los que ocuparon su lugar trayendo consigo una nueva tecnología y una nueva visión del mundo, son preguntas que de momento, quedan sin respuesta.

4. Civilización y cambio climático. El Calcolítico.

El **Calcolítico** (III milenio a. C al I milenio a. C) es la primera de las periodizaciones hechas dentro de la llamada Edad de los Metales. Aunque en un principio esta época se asociaba a los inicios de la metalurgia y, en concreto, al uso del **cobre** para la confección de herramientas y armas, hoy en día, la Historiografía asocia más a un modelo social y económico relacionado, entre otros, con la explotación de los productos secundarios (leche, queso, mantequillas...), una compleja religiosidad, el incremento de la producción agraria, un sistema protourbano de distribución de la población, una incipiente especialización del trabajo y una paulatina jerarquización social con la aparición de *élites*. Aunque, como veremos más adelante, estas características podrán variar de unas regiones a otras. Si bien otra de las grandes características de este periodo es la aparición de la **cultura Campaniforme**, con los datos actuales, no podemos atestiguar en Herencia la presencia de grupos humanos que se relacionen con esta cultura, lo

9. HUERTA, Rosario García; MORALES HERVÁS, Francisco Javier. “Un yacimiento de fondos de Cabaña: las Saladillas (Alcázar de San Juan, Ciudad Real)”. *La Península Ibérica en el II milenio AC: poblados y fortificaciones*. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2004. Págs. 233-273.

10. ROJAS RODRÍGUEZ-MALO, Juan Manuel y VILLA GONZÁLEZ, J. Ramón. “Primeros datos sobre el Neolítico en Ciudad Real. La tumba de Villamayor de Calatrava” *El patrimonio arqueológico de Ciudad Real: métodos de trabajo y actuaciones recientes*. Luis Benítez de Lugo Enrich (Coord). Valdepeñas. 2000. Págs. 7-20

11. ESTAVILLO, D. (1950). Yacimientos arqueológicos de Campo de Criptana (Ciudad Real) Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria. T. XXV: 37-73. Madrid.

12. CABALLERO KLINK, Alfonso et alii. “Catálogo de ...”peninsular : Los Parrales (Arenas de San Juan, Ciudad Real)” *Espacio, tiempo y forma. Serie I, Prehistoria y arqueología*. Nº 16-17, Madrid. 2003-2004. Págs. 189-211

cual, como se ha apuntado con anterioridad, no es suficiente para descartar por completo su existencia. En lo que se refiere a La Mancha, muchos de los datos que hoy poseemos proceden de la interpretación de las caracterización de colecciones antiguas como es el caso de El Pico en Campo de Criptana o los de La Mancha toledana¹³. Gracias al estudio del arte esquemático¹⁴ (con muestras notables en Herencia como es el caso de las **pinturas de La Rendija**) y sobre todo, a la confección entre los años 2004 y 2005 de la carta arqueológica de la provincia de Ciudad Real los conocimientos y datos sobre esta época han aumentado exponencialmente. No obstante la falta de una obra que acometa una síntesis y una interpretación de la ingente cantidad de datos existentes, hacen que el estudio del Calcolítico y de otras épocas de la Prehistoria reciente en nuestra comarca se convierta en poco menos que una odisea. Pese a ello, el estudio de la necrópolis de Cueva Maturras (Argamasilla de Alba) y el poblado Huerta Plaza (Poblete) han arrojado datos muy interesantes, que atestiguan el comercio y relaciones con el suroeste peninsular a través del río Guadiana. Aquí nos tropezaremos nuevamente con la falta de datos sobre el periodo inmediatamente anterior.

Las escasas actuaciones realizadas en la comarca nos permiten, no obstante, trazar una línea en cuanto a los patrones de hábitat. Por un lado unos poblados relativamente bien fortificados en altura, y que serán en parte base para los poblaciones del Bronce; por otro, poblados en llano o sobre suaves lomas, con escasas o ninguna fortificación que permitan un relativo buen control visual del entorno. Estos últimos serían de un tamaño considerablemente mayor de los poblados en altura. La acción antrópica y la fuerte explotación agropecuaria de las riberas de los ríos Cigüela, Amarguillo y del arroyo de Valdespino han acabado con casi cualquier vestigio de éste tipo de hábitat, compuesto por cabañas dispersas de base circular muy próximos a las tierras que controlaban para su explotación agrícola, base primordial de su economía.

Un caso destacable en la comarca que surca el Cigüela, es el del yacimiento de Los Parrales en Arenas de San Juan¹⁵, donde se han recuperado casi trescientas piezas de colgantes en superficie, lo que sugiere la presencia de un taller dedicado con exclusividad a la producción de este tipo de adornos personales. La mayoría de ellos estaban realizados en hueso y diente, aunque alguna de ellas también se realizó sobre concha. Manifestaciones similares se han encontrado en puntos muy distantes al de Los Parrales, por lo que se presupone la existencia de un comercio de media-larga distancia de este tipo de abalorios personales.

En cuanto al resto de actividades económicas, se ha especulado mucho en cuanto a la preeminencia de la agricultura sobre la ganadería y si el nivel de organización social estaba relacionado con el tipo de actividad realizada. Lo único que podemos asegurar es que aquellos poblados que se situaban en llano o sobre pequeñas lomas, practicarían más la agricultura mientras que aquellos poblados en altura, tradicionalmente llamados *castros* (los cuales proliferan más en el término de Herencia) se dedicarían primordialmente a las explotaciones pecuaria. Los análisis de los pólenes y semillas, así como de los restos de fauna, nos muestran que las actividades agrarias y ganaderas no distan mucho de las actuales, un claro dominio de los ovicápridos frente a los bóvidos. Durante este periodo la crianza de animales se aprovecharán para algo más que como fuente de carne, pues se utilizará su leche (para consumo y producción de quesos) o, en el caso de los de mayor tamaño, como fuerza de tiro para el carro o el arado¹⁶.

13.

BENÍTEZ DE LUGO ENRICH, Luis. "Orígenes, desarrollo y ocaso de la cultura del bronce de la Mancha. Nuevas aportaciones a la interpretación de los procesos de transformación y cambio en el Alto Guadiana durante la prehistoria reciente." *Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló*. Castellón. Nº. 29, 2011. Págs. 47-76

14.

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Macarena. "Arte rupestre esquemático." Juan Pereira Sieso (ed.). *Prehistoria y protohistoria de la Meseta sur (Castilla-La Mancha)*. Almad, Ediciones de Castilla-La Mancha. Cuenca. 2006. Págs. 95-111.

15.

BENÍTEZ DE LUGO ENRICH, Luis et alii. "El Calcolítico en el Alto Guadiana: artesanos de cuentas en el interior

16.

RÍOS MENDOZA, Patricia. "Entre el Calcolítico y la edad de Bronce. Algunas consideraciones sobre la cronología campaniforme." *Cuadernos de prehistoria y arqueología*, 2011, Nº 37 Págs. 195-208.

Mientras, el cultivo de cereales predominaba sobre leguminosas y otros productos forrajeros que, en tiempos de escasez, compondrían una parte importante de la dieta de los humanos. Dichas actividades bien se pudieron ver completadas con otras de tipo artesanal, como el ya citado caso de Los Parrales, o con la caza de animales, como el conejo, y la recolección de frutos silvestres, destacando la bellota.

Mención a parte merece la actividad metalúrgica. Si bien, en principio el uso del metal es el rasgo característico de este periodo, en el caso de la región que baña el cauce alto del Guadiana y sus principales afluentes, el uso del metal es bastante tardío y escaso. Los restos de escoria de cobre hallados en el yacimiento de Los Parrales tienen una cronología aproximada de finales del III milenio a. C. Según el grupo de arqueólogos encargado del estudio del yacimiento¹⁷ la escoria estaba asociada a restos de cerámica campaniforme por lo que se encontraría dentro del llamado *Calcolítico Campaniforme*. En Herencia se han hallado durante las prospecciones que Jesús de Haro¹⁸, algunos restos de escoria de difícil adscripción en el cerro de los Galayos y en las inmediaciones del abrigo de La Rendija. Por lo tanto solo podemos especular, nuevamente, con la actividad metalúrgica de los grupos humanos que se asentaron en el término de la localidad.

4.1 El abrigo de La Rendija, ¿un posible santuario calcolítico?

Las pinturas de la Rendija son de sobra conocidas por los habitantes de Herencia y de los pueblos circundantes desde hace más de cuarenta años. Pese a ello no queda claro quién, cuándo y en qué circunstancias fueron descubiertas. No sería hasta el Simposio de la Edad del Bronce de Castilla-La Mancha¹⁹ cuando se presentase un primer estudio de estas pinturas. En esta comunicación se hacía un inventario de todas las pinturas conservadas, así como un análisis sobre su técnica y posible significado. Es muy difícil adscribir las a una determinada cronología, pues los restos arqueológicos hallados en el entorno inmediato son bastante escasos. No obstante ya Caballero Klink²⁰ apuntaba la posibilidad de que este tipo de abrigos, podrían ser una especie de santuario o lugar de culto. Si seguimos esta hipótesis, es muy probable que este lugar fuera compartido por varios grupos humanos residentes en el entorno. De destacar es su privilegiada posición hacia el Levante así como el control visual de otros poblados en altura, como el de El Navajo, (con un sustrato calcolítico importante). Cuando amanece el sol naciente ilumina la totalidad del abrigo, con lo cual no parece descabellado aventurar, que se tratase de un lugar de culto relacionado con el cambio de estaciones, la trashumancia y algún tipo de culto a los antepasados, si bien hasta ahora no se han hallados restos que corroboren esta teoría.

4.2 Los “otros” cambios climáticos.

Desde que el ex candidato a la presidencia de Estados Unidos y, más tarde Nobel de la Paz, Al Gore iniciara su campaña ecologista, gracias a su, porqué no decirlo, maravillosa puesta en escena y al oscarizado documental *Una verdad incómoda* (2006) para la mayoría el concepto de cambio climático es de sobra conocido. No obstante, hagamos un brevísimo resumen: las continuas emisiones de CO² han hecho que nuestro planeta eleve su temperatura media unos pocos grados, con consecuencias devastadoras para muchos ecosistemas, especies animales e

17. BENÍTEZ DE LUGO ENRICH, Luis et alii. “El Calcolítico en el Alto Guadiana...”

18. DE HARO, Jesús y VELA, Francisco. “Los yacimientos del Calcolítico y del Bronce...”

19. ALMODÓVAR, José. “Las pinturas rupestres del abrigo La Rendija...”

20. CABALLERO KLINK, Alfonso. “La pintura rupestre esquemática de la vertiente septentrional de Sierra Morena (provincia de Ciudad Real) y su contexto arqueológico.” Museo de Ciudad Real, 1983.



Imagen 1.
Panorámica desde el interior de La Rendija. Foto realizada por el autor.

incluso el hombre. Pese a que el cambio climático es un hecho cada vez más preocupante y que la responsabilidad del ser humano (nuestra responsabilidad al fin y al cabo) es innegable, también debemos tener en cuenta que no deja de ser un proceso constante en nuestro planeta.

Y es que, a parte de la mano del hombre, hay varios factores que pueden alterar radicalmente el clima de nuestro joven planeta: sucesos catastróficos (como la erupción de volcanes, o más extremos como la colisión de un meteorito), la propia evolución geodinámica del planeta y las fluctuaciones en la órbita y del eje de rotación de la Tierra. Expliquemos este último factor de forma sencilla. Todos sabemos que hay dos ciclos térmicos: uno que alterna día (cálido) y noche (frío) y que se produce debido al movimiento de rotación de la Tierra en un eje imaginario; el otro es el ciclo anual de estaciones, dos más o menos templadas (otoño y primavera), uno frío (invierno) y uno cálido (verano). Estas últimas variaciones responden a la inclinación del eje de rotación de la Tierra respecto a su plano, que en la actualidad es de 23,5°. Sin embargo, la inclinación del mencionado eje varía de los 21° a los 24,5° más o menos cada 41.000 años. Junto con la variación de la forma de la órbita de la Tierra, de más elíptica a más redondeada, son los factores que causan el cambio climático más acusado en nuestro planeta: las Glaciaciones. A estas variaciones se las denomina **Ciclos de Milankovic**.

Pero no es necesario llegar a este extremo. Por ejemplo hace más o menos 150 años que la Tierra salió de la llamada *Pequeña Edad del Hielo* que empezó hacia mediados del siglo XV y que trajo no pocas consecuencias históricas. Basta decir que durante el invierno se podía circular con coche de caballos sobre el Támesis. Pero también sorprende cómo durante buena parte de la Edad Media, se podían cultivar cereales, viñas y frutales en territorios hoy tan poco acogedores como el norte de Escocia o Groelandia (no en vano su nombre quiere decir “tierra verde”).

Gracias al avance en los estudios de antracología²¹, palinología²² y carpología²³ sabemos que en La Mancha²⁴ había un paisaje lleno de dehesas y núcleos relativamente densos de bosque mediterráneo (roble, encinas, alcornoques, jaras, enebros...). Este medio ambiente era bastante propicio no sólo para la agricultura y ganadería, sino que además serviría como “despensa”, pues la caza y la recolección de bellotas y otros frutos silvestres, servirían como complemento a la dieta y economía de los habitantes de la zona.

No obstante sabemos que hacia mediados del III milenio antes de nuestra era, se produjo un severo cambio climático que puso en jaque a civilizaciones tan consolidadas como la egipcia o la mesopotámica. Los investigadores del clima afirman que se produjo una sequía más o menos continuada durante más de trescientos años que afectó a toda la cuenca mediterránea y parte de Oriente Próximo. Parece que dicha sequía también se cebaría con la Península Ibérica. Hacia el 2450-1950 a. C se ha conseguido atestiguar en La Mancha un período de extrema aridez, debido seguramente a la variación del eje de rotación de la Tierra como apuntábamos antes. Las consecuencias fueron desastrosas. El clima de La Mancha se *continentalizó* sucediéndose cada vez inviernos más crudos y veranos más tórridos. Las precipitaciones debieron descender enormemente, provocando el retroceso de los cursos fluviales así como la reducción de los pastos. Las pequeñas aldeas manchegas no pudieron resistir una sequía de trescientos años, que recordemos había puesto al borde del colapso a una cultura tan poderosa y estable como la egipcia. Pero esta grave crisis, pudo según algunos investigadores suscitar el cambio hacia una

21.

Es la ciencia encargada de la recolección, clasificación botánica y conservación de carbones y maderas en un contexto arqueológico. El estudio de estos carbones no sólo nos aporta información acerca de las actividades humanas, sino también del entorno natural en el que se movían.

22.

Estudio de los pólenes y esporas que permiten saber qué flora rodeaba los asentamientos humanos del pasado, sabiendo así en qué tipo de ecosistema vivían.

23.

Se trata de una disciplina botánica que se encarga del estudio y análisis de las semillas y los frutos. Un buen análisis carpológico de un entrono arqueológico nos permitirá averiguar qué tipo de plantas, por ejemplo, estaban domesticadas y cuales no, o qué tipo de frutos recolectaban los grupos humanos de un determinado entorno.

24.

BENÍTEZ DE LUGO ENRICH, Luis.
“Orígenes, desarrollo y ocaso de la cultura del bronce de la Mancha...”



Imagen 2.

Construcciones de base circular que podrían pertenecer a un pequeño poblado en *cerro*. LÓPEZ FERNÁNDEZ, Francisco Javier. “Algunos poblados de altura de las sierras de Picón y Piedrabuena (Ciudad Real).” *La Edad del Bronce en Castilla- La Mancha : actas del Simposio*. Toledo. 1990. Págs. 349-364

de las épocas más singulares de la Prehistoria reciente: el Bronce Manchego.

5. Un Bronce Manchego ¿sin motillas?

El Bronce Manchego es quizás uno de los periodos más singulares y llamativos de la Protohistoria de la Península Ibérica, constituyendo en algunos casos, como es el de la presencia de motillas un hecho extraordinario a nivel mundial. De hecho se suele decir que hay menos motillas que pirámides. Pero este tipo de construcciones no será la única manifestación, ni el único tipo de construcción de esta cultura.

Para empezar la distribución del poblamiento durante la Edad del Bronce, no parece en ningún caso, aleatoria²⁵, respondiendo más bien a un plan preestablecido, denotando la existencia de grupos humanos muy bien organizados y una más que probable “élite” encargada de dirigirlos. En cualquier caso, y como ya hemos apuntado, el cambio climático influiría de manera notable en el patrón de asentamiento. Sabemos que parte de la población se fue asentando en los espacios que había dejado libres el agua. Los antiguos paisajes de *tablas* dejaron lugar a grandes llanuras y espacios abiertos²⁶. Entorno a las últimas acumulaciones de agua allí presentes o donde el nivel freático de las aguas era menor, surgió una de las

25.

LÓPEZ FERNÁNDEZ, Francisco Javier. “La Edad del Bronce en las estribaciones meridionales de los Montes de Toledo (Ciudad Real)” *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, Vol. 2, (Pueblos y culturas prehistóricas y protohistóricas (1))*. Toledo. 1988. Págs. 283-290

26.

BENÍTEZ DE LUGO ENRICH, Luis. “Orígenes, desarrollo y ocaso de la cultura del bronce de la Mancha...”

construcciones más singulares de la Prehistoria reciente de la Península Ibérica: la motilla. Durante mucho tiempo se pensó que fue la única manifestación del Bronce en esta región, llegando a tomar su nombre incluso, pues es todavía habitual hoy oír hablar de la Cultura de las Motillas, no obstante y, como veremos a continuación, al documentarse diferentes formas de habitación, pasaría a denominarse Bronce Manchego.

No estamos en condiciones de afirmar con rotundidad la inexistencia de una motilla en el término municipal de Herencia, debido a la falta de datos y de estudios en profundidad. Quizás futuras investigaciones, en tiempos más halagüeños, permitan despejar esta incógnita. Si sabemos, no obstante, que existieron notables poblados en altura durante este periodo. Muy probablemente, éstos se asentarían sobre poblados calcolíticos, aunque volvemos a tropezar con la misma falta de datos. Si seguimos a López Fernández²⁷ podemos encontrar al menos dos tipos de poblado en altura: en cerro, como el que encontramos en el Picazuelo en el Cerro de la Horca; o en sierra, destacando en este caso el que se halla en los Galayos. Se opta, por tanto, por zonas donde abundan los afloramientos cuarcíticos. Estos servirán en algunos casos como parapeto para protegerse de los fuertes vientos de la zona, así como para apoyo para las casas. También constituirían una poderosa defensa natural, aunque no por ello dejaron de construirse fuertes murallas (aún hoy visibles), que “rellenaban” por así decirlo, el espacio entre roca y roca.

Como ya apuntamos más arriba, la localización de estos poblados no era casual. López Fernández, quien ha estudiado este tipo de hábitat ha señalado que los terrenos óptimos para el cultivo, se encontraría en un radio menor de 1,5 km dentro de lo que tradicionalmente se ha llamado *territorio ideal de explotación*. Pero no sólo se trataba del dominio de cultivos y pastos. Este tipo de asentamientos suelen elevarse entre 750 y 840 metros sobre el nivel del mar y unos 160 a 230 metros sobre la llanura circundante, adquiriendo una situación de vigía óptima. Desde la cima del cerro de la Horca o desde el Picazuelo, por ejemplo, se puede dominar una amplia zona que desde entonces y hasta nuestros días constituye una ruta natural de paso desde el sur de la Península hasta la meseta central. Por lo tanto, debemos añadir a la lista de razones para la elección de asentamiento el control de rutas comerciales. Por estas rutas no solo se realizaban intercambios de productos, también muy probablemente se comerciaría con ideas y tecnologías, pues como afirma Morales y Huerta, estos grupos fueron muy permeables a influencias culturales como la argárica²⁸. Mucho se ha escrito acerca del carácter defensivo de estos asentamientos y aunque en un principio se consideró a esta etapa de la Prehistoria, como una época de gran conflictividad, la ausencia casi total de armas y de otros elementos relacionados con la actividad guerrera hacen pensar que no fue así y que las fuertes y poderosas murallas tendrían más una finalidad disuasoria que una funcionalidad real. Habrá que tener en cuenta un último factor. En este caso sería el simbólico, pues la presencia de una construcción, como hemos dicho, muy visible y llamativa en medio de una gran llanura redundaría en el afianzamiento y control del territorio de un determinado grupo humano. Durante este periodo el nivel de urbanización de las comiienza a ser importante, de la misma manera que empezó a ser la ida de posesión y propiedad del territorio.

Con los escasos restos recogidos en las diferentes prospecciones realizadas en los yacimientos de Los Galayos, el Navajo o el Picazuelo, poco podemos decir acerca del tipo de

27.

LÓPEZ FERNÁNDEZ, Francisco Javier.
“Algunos poblados de altura de las sierras de Picón y Piedrabuena (Ciudad Real).”

La Edad del Bronce en Castilla-La Mancha : actas del Simposio. Toledo.
1990. Págs. 349-364

28.

GARCÍA HUERTA, Rosario y
MORALES HERVÁS, Francisco Javier.

“El poblamiento ibérico en el Alto Guadiana.” *Complutum*, Madrid, nº 21
(2). 2010. Págs. 155-176

casa que podríamos encontrar. La acción del hombre, la vegetación y sobretodo la fuerte erosión han hecho que los restos no sean más que acumulaciones de piedras. No obstante, y basándose en



Imagen 3.

Cerámica con decoración incisa de la Rambla de Ayora. Muy similar a la que prospectores los particulares han hallado en las inmediaciones de el cerro del Picazuelo. En SORIA COMBADIERA, Lucía; MATA PARREÑO, Consuelo. “Cerámicas a mano con decoración incisa del bronce final/hierro 1 al norte del Júcar (La Manchuela, Albacete)”. *Anales de Prehistoria y Arqueología*. 2009.

29.

LÓPEZ FERNÁNDEZ, Francisco Javier. “Algunos poblados de altura de las sierras de Picón y Piedrabuena (Ciudad Real)...”

30.

DE HARO, Jesús y VELA, Francisco. “Los yacimientos del Calcolítico y del Bronce...”

31.

GARCÍA HUERTA, Rosario y MORALES HERVÁS, Francisco Javier. “El poblamiento ibérico...”

contribuiría a reforzar el dominio de los oppida sobre los territorios y población circundantes. Las prospecciones llevadas a cabo por Jesús de Haro³⁶, apuntaban a la posibilidad de que existiera en el mismo lugar un asentamiento previo del Bronce. Así parece confirmarlo Morales³⁷ quien apunta que bien pudieron ser este tipo de poblados las puntas de lanza de los oppida antes de su iberización.

- Los denominados *asentamientos medianos* son los más abundantes y de un tamaño que rondaría las 0,2 y 0,9 has. La distancia entre ellos varía de los 2-5 km al este de la provincia de Ciudad Real a los 1,5-3 km de las zonas cercanas a la cuenca del Jabalón, Cigüela o el propio Guadiana.

- *Pequeños asentamientos* son aquellos menores de 0,2 has. Normalmente se asientan sobre terrazas fluviales, como es el caso del situado cerca del arroyo Valdespino localizado tras la construcción de la tubería trasmanchega, y que suscitó cierta polémica durante su excavación en 2008, debido a su cercanía a la población de Herencia y a que fueron muchas las fotografías publicadas en la red y escasa o nula la información otorgada. Gracias a la amabilidad que tuvieron los investigadores de AUDEMA SA³⁸ de proporcionarme parte de las conclusiones de su trabajo, se podrá arrojar algo de luz a aquellas dudas. Se trata, por tanto, de un poblado de los de menor importancia si seguimos la clasificación de Morales³⁹. Se trata de un yacimiento perteneciente del periodo ibérico (siglo IV-III a. C) y que muy pronto se romanizará, gozando entonces de mayor trascendencia. Este pequeño poblado estaría dedicado casi por entero a la explotación agraria y a transformación de productos primarios. La producción de adobes y cerámicas parecen estar atestiguadas por la presencia de los hoyos presentes por todo el yacimiento, de donde sacaban la tierra necesaria para este fin y que también se podían usar, al mismo tiempo, para decantar y filtrar las arcilleras extraídas. Las cubetas excavadas en el pavimento de tierra apisonada y revocadas con cal bien pudieron ser, según los investigadores, utilizadas como tinajas para el tintado de lanas (utilizando las bayas de las coscojas que abundaban en el entorno inmediato), como depósitos de cal (pues sabemos que las paredes de las habitaciones de este poblado estaban encaladas) o como soporte para tinajas o toneletes (cuyos restos son bastante abundantes en el yacimiento) que contenían agua para el consumo diario (como hasta no hace mucho se seguía haciendo en muchas casas manchegas).

32.

ROJAS RODRÍGUEZ-MALO, Juan Manuel; GÓMEZ LAGUNA, Antonio J. Et alii "Estructuras de ocupación del Bronce Final Orientalizante..."

33.

URBINA MARTÍNEZ, Dionisio; URQUIJO ÁLVAREZ DE TOLEDO, Catalina y MORÍN DE PABLOS, Jorge. "La necrópolis de incineración del Hierro Antiguo de Villajos..."

34.

PEREIRA SIESO, Juan et alii. "La necrópolis de Palomar de Pintado (Villafranca de los Caballeros, Toledo)." *Investigaciones arqueológicas en Castilla La Mancha: 1996-2002*. Págs. 117-134.

35.

GARCÍA HUERTA, Rosario y MORALES HERVÁS, Francisco Javier. "El poblamiento ibérico..."

7. Conclusiones.

Hemos hecho un breve repaso sobre la Prehistoria y Protohistoria de Herencia. Como se apreciará el potencial arqueológico de la localidad es bastante importante. No obstante no se frena aquí. Desde que con toda probabilidad a finales del siglo XII y principios del siglo XIII, Herencia se estableciese como un núcleo de población importante, adquiriendo una importancia

estratégica y económica que desembocó en el otorgamiento de la Carta de Población en 1239, la actividad humana ha sido ininterrumpida desde entonces. Por ejemplo sabemos, según las

36.

DE HARO, Jesús y VELA, Francisco.
*Apuntes e inventario de arqueología de
Alcázar de San Juan...*

37.

GARCÍA HUERTA, Rosario y
MORALES HERVÁS, Francisco Javier.
“El poblamiento ibérico...”

38.

URBINA MARTÍNEZ, Dionisio;
URQUIJO ÁLVAREZ DE TOLEDO,
Catalina y MORÍN DE PABLOS, Jorge.
“La necrópolis de incineración del Hierro
Antiguo de Villajos...”

39.

GARCÍA HUERTA, Rosario y
MORALES HERVÁS, Francisco Javier.
“El poblamiento ibérico...”

